

LOS VALORES AFECTIVOS EN LA FORMACIÓN INICIAL DEL PROFESORADO. ESTUDIO INICIAL

The emotional values in the initial training of education students. An initial study

José ÁLVAREZ RODRÍGUEZ*

Universidad de Granada

RESUMEN: El objetivo de este artículo es intentar una aproximación a la concepción que sobre la afectividad tienen los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación (Granada) y las Facultades de Educación y Humanidad de Ceuta y Melilla. Partimos de la base de que la afectividad es una dimensión esencial en la educación y como tal, es importante constatar su vigencia en los futuros docentes en formación. Desde este marco construimos un instrumento en el que se reflejan todas las dimensiones de la persona (intelectual, corporal, afectiva, individual, etc), comprobando la jerarquía de valores del alumnado y qué papel desempeña la afectividad. Terminamos ofreciendo los resultados obtenidos, reflejando la preferencia del alumnado por los valores afectivos

PALABRAS CLAVE: valores afectivos, formación, profesorado

SUMMARY: The objective of this article is to attempt an approach to the conception of affection of the students of the School of Education Sciences (University of Granada) and the School of Education and Humanity of Ceuta and Melilla. We will begin from the base that the affection is an essential dimension of education and as such, it is important to note its validity for the future educators in training. From this framework, we build an instrument in which all the dimensions of a person is reflected (intellectual, corporal, affective, singular, etc), checking the hierarchy of values of the pupil and the role for which affection carries out. We will finish by offering the obtained results, showing the preference of the pupil for the various affective values.

KEY WORDS: affective; value training , formation, faculty.

* Autor para correspondencia: Dr. José Álvarez Rodríguez. Profesor Contratado Doctor. Departamento de Pedagogía. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. Campus de Cartuja S/N. 18071 Granada. E-mail: alvarez@ugr.es

1. Introducción

La educación, sea contemplada como proceso, resultado o finalidad, siempre posee un fundamento axiológico. Distintas definiciones de educación recogidas en diferentes momentos históricos y culturas son una buena justificación de ello. En todas, de modo expreso o implícito, se afirma que la educación es perfeccionamiento, optimización, bien, etc. En todo caso, implica siempre una mejora del ser humano en algún sentido.

En consecuencia, todo sistema educativo aspira a un planteamiento de hombre que pretende formar el mejor modelo de persona, y consecuentemente una sociedad más óptima. Desde este sentido, Bosello, referencia a Dewey, y afirma que la *“educación es individual porque reconoce la formación de un cierto carácter...Es social porque reconoce que este carácter no debe ser formado sólo mediante mandatos, ejemplos o exhortaciones individuales, sino más bien mediante el influjo de una cierta forma de vida institucional o de comunidad sobre el individuo”* (1993, 25).

El papel de la educación en valores, será la de conjugar dos planteamientos básicos: por un lado, el desarrollo personal e integral de los alumnos, capacitándolos para que puedan comprender y explicar, razonada y críticamente la realidad en la que viven; y participar activamente en los procesos de transformación que puedan generar. Por otro, incidir e intervenir en el proceso evolutivo ético y moral de los alumnos; es decir, en el desarrollo de los valores básicos de esta sociedad, permitiéndoles hacer una lectura más crítica de dicha sociedad y ayudándoles a diseñar sus propios planteamientos.

El planteamiento de una educación de calidad hace recomendable contemplar el máximo de valores a los que aspira el hombre en cuanto tal y como miembro de una sociedad. Si no es así, la educación queda limitada a una transmisión de conocimientos, sin alcanzar el pleno desarrollo de la persona, es decir, conseguir que la persona sea valiosa en sí misma y como parte de una comunidad. Desde esta perspectiva, la educación debe proponerse despertar la conciencia de los hombres, replanteándose la necesidad de afrontar los problemas personales y sociales, exigiendo a las políticas educativas el planteamiento de propuestas concretas que respondan a dicha problemática.

Para conseguir este propósito, es necesario potenciar el carácter valioso del ser humano, orientándolo hacia un horizonte definido de valores en un marco social concreto, que se expresa en los fines de la educación. Para el profesor Feroso, *“los fines educativos son fijados de acuerdo con una escala de valores aceptada, porque ésta es la que da importancia o no a los propósitos...Los fines educativos son entonces ideales, metas cargadas de atractivo que hacen desaparecer la indiferencia”* (1982, 254).

Desde un enfoque axiológico, la educación debe ser el punto de referencia de la acción docente (García López, 1990, 242), entendida como la necesidad de aportar a los sujetos, claves que regulen:

- La construcción de determinadas valoraciones, tanto individuales como colectivas, que hacen de la persona un ser más valioso.

- Aquellos modos de comportamiento y conductas que constituyen como finalidad la práctica, el desarrollo y el mantenimiento de valores, en tanto se establecen las adecuadas diversificaciones en función de las necesidades e intereses de cada sujeto.

Al hablar de acción educativa debemos enmarcarla dentro de un proceso de largo alcance, en el que es necesario establecer dichos fines y unos objetivos que guíen y orienten dicha acción.

Educación y valores, en cuanto que son inseparables, configuran una misma panorámica en la que en sociedades plurales y multiculturales, precisa de un consenso entre realidades valiosas para poder establecer los fines.

Determinar finalidades, es ofrecer modelos educativos que conformen los diversos patrones sociales que configuren nuestro entorno y donde tengan cabida el conjunto de posibilidades axiológicas de la sociedad y las dimensiones de la persona: física, afectiva, intelectual, social... Con ello se facilita a la persona la elección y preferencia, es decir, la posibilidad de decidir libremente porque, si no hay libertad, la persona no ha asumido realmente los valores.

La primera parte, de este trabajo la dedicamos a analizar la importancia de los valores en la educación, así de lo sugerente que es impregnar el proceso educativo desde la afectividad en la relación educando-educador. En la segunda parte, exponemos algunos datos globales obtenidos en esta primera fase de nuestra investigación, centrándonos posteriormente en la percepción de la afectividad por parte de los futuros educadores de la Facultad de Ciencias de la Educación Granada y de los campus Ceuta y Melilla.

2. La afectividad en la educación

Siguiendo a Entrena (2001, 135-144), desde la totalidad de la persona, existen dos consideraciones que van a condicionar la importancia del estudio sobre la afectividad humana:

- Casi todas nuestras reacciones hacia el entorno, están marcadas por nuestro estado afectivo.
- Nuestra inclinación hacia determinadas decisiones a lo largo de nuestro ciclo vital (trabajo, matrimonio, familia), están orientadas por la propia afectividad.

Ante este conflicto que puede surgir frente a lo afectivo, social, intelectual, corporal de la persona, hemos de plantearnos esta cuestión: ¿qué es lo más importante en el ser humano, lo afectivo o las demás dimensiones? Sin lugar a equivocarnos podemos afirmar que todas conforman a un ser unitario, pertenecientes a un "todo", ya que nunca actúan unas independientes de las otras, sino que todas ellas están relacionadas e influyen cada una en particular sobre la otra, y todas a la misma vez. Junto a esto, es necesario señalar que la afectividad incide de forma negativa al adquirir un conocimiento nuevo, cuando cataliza esa acción, dificultando la objetividad, si está debe predominar por encima de otros juicios. Sin embargo, no todo es negativo, sino que podemos encontrar aspectos positivos, por cuanto la afectividad sirve de catalizador e intensificador de los intereses hacia cualquier objeto de

conocimiento. En este sentido, las conductas en que predomina la afectividad están, a su vez, condicionadas por la actividad intelectual del sujeto y por los conocimientos que adquiere a lo largo de su vida, viéndose con claridad en el estudio de las actitudes, de los ideales y de las valoraciones de la persona.

A raíz de todo lo planteado hasta el momento, parece que la afectividad funciona en los planos centrales y más profundos del organismo vivo: allí donde lo psíquico se refunde con lo orgánico; allí donde nacen las energías que son utilizadas para satisfacer las necesidades de todo ente humano.

Por todo esto, hay que considerar la afectividad como el motor que impulsa el comportamiento humano, ya que condiciona la inmensa mayoría de nuestras formas conductuales a la hora de realizar una acción.

3. La formación afectiva del educador

Para Entrena (2001, 136), existen una serie de dificultades que nos vamos a encontrar a la hora de planificar la formación de la afectividad. A modo de síntesis presentamos las siguientes:

- Existe un gran problema a la hora de sistematizar la educación afectiva, ya que no conocemos en profundidad el funcionamiento de la vida afectiva de los sujetos. Los estados afectivos actúan en lo más profundo de nuestro ser, allí donde lo psíquico se confunde con lo biológico. La afectividad hunde sus raíces en el inconsciente, en esa zona un tanto misteriosa de donde emergen las motivaciones del comportamiento del individuo.
- En segundo lugar, la *identificación afectiva*, producida cuando una persona manifiesta aquellos estados afectivos de otra como si fuesen propios. Todo lo que proviene de la persona es aceptado sin reparos y lo hacemos propio, esto es, lo incorporamos a nuestro comportamiento personal. A través de la identificación afectiva, los hijos menores asimilan las pautas de conducta provenientes de los padres; los grupos de iguales intercambian apreciaciones y valoraciones, así como, los educandos incorporan a su personalidad muchas formas de actuar de sus educadores.
- El siguiente aspecto es el denominado *efecto espejo*, se produce cuando los individuos reaccionan a cualquier estímulo de acuerdo con las expectativas de su comportamiento.
- El *efecto serendip*, denominado así, ya que una persona obtiene de la otra el resultado contrario de aquello que pretendía en un principio. Un ejemplo de este tipo lo podemos ver en aquellos padres que no saben motivar adecuadamente a sus hijos y cuanto más orden les exigen a la hora de comportarse, consiguen que estos cada vez sean más desordenados y poco obedientes.

Todas las aportaciones anteriores nos parecen suficientes para justificar la afirmación de que la educación afectiva es aún más difícil y compleja en todas sus facetas, que la formación intelectual y explica, al menos de forma parcial, por qué ocupa un lugar secundario en la formación formal reglada.

Junto a los factores señalados anteriormente nos detendremos entre otros, que los consideramos de suma importancia:

- Existe un hecho incuestionable que es la primacía que se le concede a la educación formal al aspecto intelectual y social de la educación, en detrimento de lo afectivo. En la sociedad de consumo el objetivo que predomina es el de capacitar a los individuos para desempeñar con eficacia una actividad que les posibilite conseguir los recursos para asegurarse los bienes y servicios que se consideran indispensables para el bienestar personal. No obstante, cuando se prioriza ésta, se provoca en el sujeto un desequilibrio que lleva a sacrificar las personas a las cosas, de donde, a la larga, el estado de consumo y de bienestar resulta un tanto ilusorio.
- Debido al momento actual en el cual vivimos, caracterizado por los desajustes políticos, sociales y económicos, generando a su vez grandes perturbaciones que van a condicionar la dimensión afectiva del individuo.
- Y por último, señalar las escasas posibilidades con que nos encontramos a la hora de poder condicionar el aspecto afectivo del ser humano. La angustia derivada de la dificultad para comprender la situación actual y la incertidumbre frente al futuro, influyen negativamente en la evolución afectiva. De ahí que se deriven, en gran medida, las dificultades para la comunicación, la desconfianza mutua, la agresividad y los otros factores desfavorables para la dimensión afectiva del ser humano.

Junto a lo ya mencionado, hemos de añadir que para terminar de comprender las dificultades de la formación afectiva, que tenemos pocas posibilidades de influir directamente sobre la vida afectiva de la persona. Sin embargo, existe la posibilidad de influir en la afectividad a través de lo intelectual, en base al principio de que "nada se quiere si no se conoce previamente ". Pero aquí nos encontramos con un factor que puede ser condicionante de la afectividad, pero no determinante. El conocimiento de algo es condición para quererlo, pero nada asegura el tipo de reacción que ese algo puede llegar a producir en la afectividad.

Otro de los planteamientos, que hay que tener en cuenta, es que cuanto más intelectual sea un conocimiento menos probabilidades tiene de influir en la dimensión afectiva del ser humano; sin embargo, no podemos caer en el desaliento con respecto al tema de la afectividad. Es necesario argumentar criterios para llevar a cabo una acción que potencie la educación o la formación de la afectividad. Por ello, analizaremos las influencias que puede ejercer una persona sobre la afectividad de otra. Una manera de comunicar los sentimientos, emociones, pasiones es a través del lenguaje oral, incidiendo en la tonalidad de la voz, acompañada de gestos por medio de la expresión corporal. De todo esto se desprende que los estados afectivos expresados por un individuo, son captados por los demás con sólo ver la expresión de su rostro. Un individuo puede manifestar que no tiene miedo; pero su voz y sus gestos pueden expresar todo lo contrario. Por consiguiente, si queremos formar desde

la afectividad, es importante que se den manifestaciones afectivas, (amor, alegría), que contagien al resto de las personas que están en nuestro entorno.

Si el niño está inmerso en el ámbito familiar los cinco primeros años de su vida, no hay lugar a dudas, que los aspectos fundamentales de su afectividad se establecen en esta etapa formándose la estructura básica de su personalidad. A partir de la Educación Primaria comienza a recibir incidencias de la personalidad del educador/a y como no, de sus propios compañeros. Por consiguiente, en la Enseñanza Secundaria Obligatoria, la influencia del profesorado que imparte las clases en esta etapa, no llega a impactar tanto la dimensión afectiva del docente en los adolescentes; ya que ésta es superada por el grupo de iguales con los cuales se relaciona el sujeto. Son las amistades más cercanas, los primeros amores y enamoramientos, los que marcan el ritmo de la vida afectiva de los alumnos en la preadolescencia y adolescencia.

Ahora bien, en las instituciones escolares, la educación de la afectividad va a depender de las influencias que ejerzan las personas con quienes se relaciona el alumnado. En gran medida, dependerá por lo tanto del tipo de personalidad de esas personas y de los roles asignados a las mismas por la normativa o legislación escolar.

Otra de las cuestiones es la de organizar una serie de contenidos curriculares en donde la dimensión intelectual del currículum, deje paso a lo afectivo, incorporando a algunas áreas de conocimiento (música, literatura, teatro, pintura, plástica...etc), experiencias vivas y concretas, mediante las cuales los educandos pueden vivir, reflejar, manifestar y plasmar, momentos marcados por la afectividad.

4. La investigación

El estudio de los valores de los futuros educadores, qué valores, su fuerza, jerarquía y evolución, así como el desarrollo del valor de la afectividad en ellos, son datos de suma importancia para el profesorado de todo centro educativo, pues le permite mejorar la relación educativa, decidir la metodología más idónea, así como la selección de los contenidos de la enseñanza, ofreciendo un lugar de primacía a aquellos factores relacionados con la afectividad. De interés además para los alumnos que viven, a veces, inconscientemente un conjunto de valores emergentes, ajenos a la reflexión y a la crítica. Y, por último, para las instituciones relacionadas con la formación de futuros educadores y ciudadanos, que deben orientar con más frecuencia, las actividades previamente planificadas, con un conocimiento más exacto de cuáles son los intereses y prioridades de sus destinatarios.

4.1. Modelo del que partimos en la investigación

La respuesta al primer interrogante está condicionada por el modelo axiológico de educación integral que ha servido de base a otras investigaciones (Peñafiel, 1996, Casares, 1997, Álvarez, 2001, Cámara, 2003, Álvarez, 2007).

En el modelo axiológico de educación integral del profesor Gervilla (1993, 2000), incluye el concepto de totalidad, una formación del hombre completo, un desarrollo armónico de todas y cada una de sus facultades y dimensiones así como de los valores que derivan de ellas. Este ideal no se realiza mediante la yuxtaposición o suma cuantitativa de las potencialidades del ser humano sino por medio de la integración e interrelación de las mismas. El problema radica en determinar cuáles son esas potencialidades y valores, lo cual dependerá del concepto de persona que se tome como punto de partida. En este sentido su concepción de persona como *“ser corpóreo dotado de inteligencia emocional, singular y libre en sus decisiones, relacionado con las personas y las cosas en el tiempo y en el espacio”* (2000, 43), conlleva una serie de categorías o dimensiones y valores derivados de cada una de ellas que analizaremos a continuación. Así mismo, para cada tipo de valores establece una serie de antivalores que consisten básicamente en la negación, oposición o carencia de los valores con los que se relacionan.

1. El ser humano como animal de inteligencia emocional.

A) El ser humano y los valores corporales

El ser humano no existe sin cuerpo, aunque éste sea más que su cuerpo, y la educación no podrá jamás prescindir de este componente material. Por ello surgen una serie de valores y necesidades deseadas y/o deseables llamados valores corporales, cuyo centro es el cuerpo o materia viva de la persona. Unos son primarios pues afectan con tal urgencia que su carencia conduce a la debilidad e incluso a la muerte: el alimento, la salud, el descanso,... otros son secundarios pues, aunque necesarios, son prescindibles: la moda, el lujo,...

En oposición a los valores primarios están los antivalores corporales como la sed, el hambre, la enfermedad,... y, como negación de los valores secundarios, tendríamos antivalores como la embriaguez, la obesidad, la calvicie,...

B) La razón y los valores intelectuales

La razón es la facultad propiamente humana que, desde siempre, ha definido y diferenciado al hombre del resto de los seres. De esta naturaleza racional nace el deseo intrínseco de saber. La carencia de sabiduría es la ignorancia, que duele al detectar su falta como algo necesario.

Son precisamente la sabiduría y la ignorancia que ejemplifican respectivamente los valores o antivalores intelectuales, definidos como: *“aquellos cuyo punto de referencia central es la naturaleza racional del hombre”* (2000, 46). Unos son especialmente urgentes como saber leer, escribir o subsistir. Otros son más secundarios, aunque también imprescindibles, como la creatividad, la reflexión, la crítica, la ciencia.

Entre los antivalores intelectuales estarían: la ignorancia, el analfabetismo, el dogmatismo.

C) El afecto y los valores afectivos

La afectividad es una dimensión de la persona que engloba un conjunto de fenómenos psíquicos cuyo substrato radical es la experiencia de agrado o

desagrado, placer o dolor.

La afectividad es un elemento constitutivo de los seres humanos, revestida de múltiples significados y valorada por el hombre de modo diverso. De esta dimensión humana derivan los valores afectivos, *“cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado, es decir, a los estados de emoción, sentimiento o pasión”* (ibid, 47). Unos son de tal urgencia que su carencia conlleva deficiencias de carácter psíquico, como la carencia de afecto materno en las primeras edades de la vida. Otros son secundarios en tanto que son necesarios pero de menor gravedad, como la amistad, el enamoramiento, el cariño, la sensibilidad,...

En oposición a éstos tenemos los antivalores afectivos como son: el dolor, el temor, la angustia, la melancolía, el desagrado, la insensibilidad, el odio.

2. El hombre como ser singular y libre en sus decisiones.

A) La singularidad humana y los valores individuales

La singularidad o individualidad de los humanos implica que la persona es real, autónoma, libre, única e irrepetible. De esta dimensión de la persona surgen los valores individuales, *“que se refieren al aspecto singular, íntimo y único de la persona, así como a sus consecuencias: la conciencia, la intimidad, la individualidad,..”* (ibid, 48).

Por el contrario, entre los antivalores individuales estarían la alienación, la masificación, el egocentrismo.

B) La libertad y los valores liberadores

El concepto de persona como ser libre implica su capacidad de autodeterminación y autonomía, es decir, su capacidad para elegir, aceptar y decidir por sí mismo con el fin de autorrealizarse y perfeccionarse.

De estas dimensiones humanas, libertad y autonomía, surgen los valores liberadores *“que permiten actuar con independencia y autonomía, sin imposición alguna, es decir, relacionados con la autodeterminación y la posibilidad de elección ante la pluralidad sin sometimiento alguno externo o interno”* (ibid, 48). Entre ellos tenemos: la autonomía, la autodeterminación, la emancipación, la independencia,...

En contraposición a éstos estarían los antivalores liberadores como la alienación, la esclavitud, la dependencia, el autoritarismo.

C) La moralidad y los valores morales

Gracias a la libertad, la persona es un ser moral, por lo que desea alcanzar unos valores morales *“que se ocupan de la estimación ética, es decir, de la bondad o malicia de las acciones humanas, atendiendo al fin o al deber”* (ibid, 49), como son: la verdad, la honestidad, la tolerancia, la justicia, la honradez.

La antítesis a éstos serían los antivalores morales como el robo, la mentira, la injusticia, la violencia, la corrupción.

D) La voluntad y los valores volitivos

Por último, de la dimensión de la persona que estamos analizando, se deriva otro aspecto de la persona que es la voluntad. Esta capacidad es un elemento constitutivo de especial importancia en los humanos ya que permite a

la persona tomar decisiones y realizar acciones u omisiones de modo consciente, autónomo y libre.

Todos los valores anteriores (individuales, liberadores y morales) se realizan a través de la voluntad. De este aspecto del ser humano se derivan los valores volitivos, que *“se relacionan directamente con la capacidad del ser humano de tomar decisiones sin ser sometido a coacción alguna, o bien superando dichas imposiciones”* (ibid, 49). Entre ellos tenemos: la voluntad (firmeza), la decisión, el dinamismo, el esfuerzo, el compromiso.

En oposición a éstos encontramos los antivalores volitivos como la apatía, la indecisión, la pereza, la pasividad.

3. La apertura o naturaleza relacional de los humanos

La apertura es un rasgo esencial y constitutivo del ser humano pues éste es un ser individual pero, al mismo tiempo, abierto a todo lo que le rodea por su naturaleza relacional. Esta apertura, en sus diversos niveles de relación (hacia los demás, hacia la naturaleza, hacia la belleza y hacia Dios), da origen a un conjunto de valores deseados y/o deseables e imprescindibles para lograr una formación humana integral.

A) La apertura hacia los semejantes y los valores sociales

Los valores sociales *“afectan directamente a las relaciones personales e institucionales, tales como la familia, la fiesta, las relaciones humanas, la política, la amistad”* (ibid, 50). Generalmente mantienen una estrecha vinculación con los valores afectivos.

Como negación u oposición a estos valores surgen los antivalores sociales como la enemistad, la guerra, el individualismo, las discordias.

B) La apertura hacia la naturaleza: los valores ecológicos e instrumentales

Los valores ecológicos *“son aquellos relacionados con el conocimiento, el cuidado o el disfrute del medio ambiente”* (ibid, 50), tales como la naturaleza, el río, la playa, la montaña, los jardines.

Frente a éstos están los antivalores ecológicos como la contaminación, la destrucción de la naturaleza, el armamento nuclear, los desechos tóxicos.

Los valores instrumentales *“son aquellos que estimamos más como medios que como fines gracias a los beneficios que nos reportan”* (ibid, 50), como los medicamentos, el coche, la vivienda, el vestido, los ordenadores.

Entre los antivalores instrumentales estarían: el consumismo, el chabolismo, la miseria.

C) La apertura hacia la belleza y los valores estéticos

Los valores estéticos *“son deseados o deseables por su belleza en alguna o algunas de sus manifestaciones de la naturaleza, de las personas o del arte”* (ibid, 50), como son: la literatura, la música, la pintura, la escultura,...

Frente a éstos, entre los antivalores estéticos tendríamos: lo antiestético, lo feo, lo desagradable,...

4. La apertura hacia Dios y los valores religiosos

Los valores trascendentes o religiosos “aluden directamente al sentido último de la vida o bien a las instituciones o acciones relacionadas con lo religioso” (ibid, 50). Palabras que aluden a estos valores son: Dios, la fe, la oración, la Iglesia.

En oposición a ellos, los antivalores religiosos serían: el ateísmo, la increencia, el materialismo; aunque desde otras concepciones antropológicas tales antivalores pueden no serlo, e incluso llegar a ser valores.

5. La persona como ser espacio-temporal

La peculiaridad de los seres humanos, frente a los conceptos abstractos, radica en que éstos viven en el espacio y en el tiempo. Aquí y ahora son dos categorías de fuerte incidencia en la construcción de la persona pues ésta no puede darse más que en un espacio concreto y en un tiempo determinado.

A) La persona como ser en el espacio y los valores espaciales

La idea de “espacio” ha recibido múltiples interpretaciones a través de la historia, desde su concepción como lugar o espacio físico, hasta la actualidad, en que posee además otros sentidos: espacio antropológico, vital, didáctico, corporal.

Desde el aspecto axiológico, el espacio, según las diversas situaciones, puede ser lo mismo valor que antivalor dependiendo del contenido, circunstancias o quehacer a realizar. De esta forma, lo grande o lo pequeño puede ser lo mismo un valor deseado que un antivalor rechazado según las circunstancias. En consecuencia, los valores espaciales “se refieren al lugar o espacio como algo positivo y deseable para un mejor desarrollo de la vida humana, bien para el individuo o para la colectividad” (ibid, 51). Y, por lo mismo, los antivalores espaciales aluden al espacio en un sentido negativo y rechazable por su carencia y/o exceso.

B) La persona como ser en el tiempo y los valores temporales

La persona también es un ser temporal en tanto que no existe ser humano fuera del tiempo. El tiempo, al igual que ocurría con el espacio, puede ser lo mismo valor que antivalor dependiendo del contenido, circunstancias o actividad a realizar. De esta forma, una hora o un mes puede ser lo mismo un valor deseado que un antivalor rechazado según la situación. Por lo tanto, los valores temporales “aluden al tiempo como valor cuando se relaciona con algún bien que nos agrada” (ibid, 52): tiempo de diálogo entre enamorados, de una audición musical, de sueño. Implican la idea de “cuanto más tiempo, mejor”.

Sin embargo, los antivalores temporales aluden al tiempo en el que el bien o la bondad están ausentes: el tiempo del dolor, de la guerra, del insomnio, en el que “cuanto menos tiempo, mejor”.

El test de valores elaborado es el instrumento que hemos utilizado por adecuarse a nuestros objetivos. Dicho test manifiesta el grado de reacción favorable (Muy agradable, agradable, indiferencia, desagradable, y muy desagradable), a un conjunto de 25 palabras que configuran cada valor

(Álvarez, 2007), por cuanto las palabras, al igual que el valor, poseen un doble componente: informativo y afectivo.

4.2. Interrogantes a responder

En relación con lo ya expuesto, nos proponemos dar respuesta a los siguientes interrogantes:

1. ¿Cuál es la jerarquía axiológica de los futuros educadores?
2. ¿Qué lugar ocupa la afectividad en los futuros educadores?
3. ¿Existen diferencias en la apreciación de la afectividad según las variables sexo, especialidad elegida, opción política?

4.3. Objetivos

Acorde con las preguntas formuladas anteriormente, nos planteamos los siguientes objetivos en nuestra investigación:

1. Constatar los valores de los alumnos de primer curso en todas las especialidades que se imparten en la Facultad de Ciencias de la Educación Granada.
2. Determinar la jerarquía axiológica de los mismos.
3. Analizar el valor afectivo en los futuros docentes.

4.4. Muestra

Hemos planteado un estudio longitudinal en tres cursos en las especialidades de Magisterio (Educación Primaria, Educación Infantil, Educación Física, Educación Musical, Audición y Lenguaje, Lengua Extranjera (Inglés y Francés), y Educación Especial. De los cursos de las especialidades de Pedagogía en la Facultad de la Educación (Granada), y en los centros de Ceuta y Melilla.

Los sujetos que han dado respuesta a nuestras preguntas ascienden a un total de 945 alumnos. De ellos el 19.6% son varones, y el 80.4% son mujeres.

4.5. Instrumento de recogida de datos. Fundamento axiológico

El fundamento de esta prueba reside en la reacción de agrado, desagrado o indiferencia, que experimentamos al leer o escuchar algunas palabras. Así, la palabra violación, castigo, pena de muerte, evoca en nosotros una reacción muy distinta a la de cariño, amor, vida. De este modo, la resonancia positiva o negativa de los términos en uso del lenguaje, relacionados con un valor concreto, posibilitan el conocimiento y la fuerza o valoración del mismo.

Así concebido, el cuestionario nos va a permitir averiguar los valores que el futuro profesorado tiene o ha recibido a lo largo de su periodo de formación.

Para la adaptación de este instrumento, nos hemos fundamentado en el "test de reacción valorativa" de García Hoz (1976), adaptado y utilizado por Casares (1995), Casares y Collados (1998), y posteriormente revisado en el año

2004 (Álvarez, 2007), por el grupo de investigación “Valores Emergentes y Educación Social” de la Universidad de Granada.

El modelo de cuestionario que hemos utilizado se adecua a las propiedades del valor.

A. Categorización

Las categorías en las que se agrupan las diferentes cuestiones, se plantean en el “Modelo axiológico de educación integral”, del profesor Gervilla (2000). Desde el análisis de contenido del documento, hemos definido las categorías.

a. Corporales

Definimos así al conjunto de valores que están relacionados con el aspecto material de la persona, a la estructura física del individuo. Son valores corporales: cuerpo, alimentarse, salud, higiene, dormir, vitalidad. Su carencia llevaría al debilitamiento o muerte de la persona.

b. Intelectuales

Denominamos como intelectuales al conjunto de valores que hacen referencia a la facultad humana de entender, razonar o comprender. Son valores intelectuales palabras como: inteligencia, leer, asimilar, aprender, deducir, estudiar, investigar, reflexionar, pensar.

c. Afectivos

Son aquellos que aluden de un modo principal a aspectos relacionados con la disposición anímica favorable que nos une a alguien o a algo que valoramos positivamente por sus cualidades, es decir, a los estados más o menos permanentes de emoción agrado-desagrado. Son valores afectivos: abrazar, acariciar, emociones, sentimientos, emoción, ternura, amar.

d. Estéticos

Consideramos valores estéticos aquellos que están relacionados con la belleza, armonía, sensibilidad, sentimientos y emociones, produciendo en el hombre un gran gozo. Se relacionan muy estrechamente con los valores afectivos. Belleza, cantar, dibujar, hermosura, poesía.

e. Sociales

Son aquellos que se refieren a la capacidad del hombre para convivir con sus seres semejantes y con la sociedad en la que se desarrolla, sin perder su identidad personal. Afectan directamente a las relaciones interpersonales e institucionales.

Están muy relacionados con los valores afectivos. Son valores sociales: asociación, comunidad, fiesta, política, votar, consenso.

f. Ecológicos

Los valores ecológicos son aquellos que están relacionados con la naturaleza, los seres vivos y el medio ambiente. Son valores ecológicos tales como: río, campo, agua, aire puro, flores, montaña, río, naturaleza.

g. Morales

Son aquellos que se ocupan del proceso de adquisición de una serie de habilidades para juzgar y actuar en relación con el bien de todos, es decir, de la bondad o malicia de las acciones humanas en cuanto a tales, atendiendo al fin o al deber. Afectan a la persona en su más intimidad siendo su ámbito de

actuación personal y social. Son valores morales: bien, deberes, solidaridad, moral, justicia, dignidad.

h. Individuales

Consideramos valores individuales aquellos que se refieren a la capacidad de tomar conciencia del propio yo, principalmente al aspecto singular e individual de la persona. Son valores individuales: autonomía, autocontrol, libertad, singularidad, valentía, identidad, independencia.

i. Religiosos

Son aquellos que hacen referencia al conjunto de creencias personales relativas a la divinidad (Dios), vinculadas con lo íntimo y personal de cada persona, al sentido último de la vida, a un Ser Superior (Dios), o acciones relacionadas con lo religioso. Son valores religiosos: Dios, Jesucristo, rezar, iglesia, misa, Alá, Corán...etc.

j. Instrumentales

Definimos como instrumentales al conjunto de valores que estimamos más como medios que como fines, por los beneficios que nos reportan y por sus consecuencias. Las palabras que aluden a valores instrumentales son: sueldo, vivienda, coche, dinero, móvil, ahorrar, televisión.

B. Polaridad

Los valores presentan un plano positivo y un plano negativo, por lo tanto, la reacción del sujeto con él, puede ser de signo positivo o de signo negativo.

C. Jerarquía

Nuestro criterio tiene que ser empírico. Pretendemos que a través de las puntuaciones obtenidas en el instrumento de recogida de datos, establecer una jerarquía a partir de los datos aportados en relación con la preferencia que da a estos valores un alumno o el grupo.

D. Gradación

Los valores tienen una mayor o menor intensidad valorativa, tanto a nivel positivo como negativo. Las alternativas pueden ser cinco: MA (Muy agradable), A (Agradable), I (Indiferente), D (Desagradable), MD (Muy desagradable).

E. Contenido

Es necesario precisar el significado de las distintas categorías. A partir de la definición, hemos ido incluyendo aquellas palabras que se adaptan mejor en cada una de las categorías.

F. Infinitud

La infinitud fundamenta el uso del cuestionario en el aula de los alumnos de magisterio, ya que por ser el valor una finalidad nunca alcanzada por completo, podemos plantearnos educar en valores marcándonos metas cada vez más altas.

4.5. Aplicación del test

Se aplicó de forma individual. Sin poner límite de tiempo. Las alternativas o respuesta fueron cinco: MA (muy agradable), A (agradable), I (indiferente), D (desagradable), MD (muy desagradable).

Por su vocabulario y forma de aplicación, consideramos que este test es adecuado para los alumnos que cursan niveles educativos comprendidos entre Bachillerato, Educación Secundaria (2º ciclo), y enseñanza universitaria.

4.6. Realización del test

A todo el alumnado le dimos las siguientes instrucciones: ante ti tienes unas series de palabras. No se trata de un examen. Solamente tratamos de averiguar si te producen reacciones de agrado o de desagrado y en qué medida.

Como ves, a la derecha de cada una de las palabras hay cinco círculos. Sobre cada uno de ellos aparecen unas letras:

MA sobre el primer círculo significan "**Muy agradable**".

A sobre el segundo círculo significa "**Agradable**".

I sobre el tercer círculo significa "**Indiferente**".

D sobre el cuarto círculo significa "**Desagradable**".

MD sobre el quinto círculo significan "**Muy desagradable**".

Si la palabra que lees significa algo que te resulta muy agradable, marca con una cruz el primer círculo, que está debajo de las letras **MA**.

Si la palabra que lees significa agradable, haz una cruz sobre el segundo círculo, que está debajo de **A**.

Si la palabra que lees significa algo que te resulta indiferente, es decir, ni agradable ni desagradable, haz una cruz en el círculo del centro que está debajo de **I**.

Si lo que la palabra te resulta desagradable, marca el cuarto círculo, que está debajo de la letra **D**.

Si lo que la palabra significa te resulta muy desagradable, marca el último círculo, que está debajo de las letras **MD**.

4.7. Corrección del test

La corrección del test se realizó por el propio sujeto, teniendo en cuenta el siguiente procedimiento.

Contar en la primera categoría el número de veces que ha marcado "**MA**", "**A**", "**I**", "**D**" y "**MD**", y colocar la puntuación debajo de la columna correspondiente. Para cerciorarte de que no has olvidado calificar ninguna palabra, se le pidió que compruebe que hizo un total de 25 marcas.

Posteriormente es necesario que realice las siguientes operaciones:

| | |
|--------------------|--------------------------------------|
| Multiplicar por 2 | El resultado obtenido de MA . |
| Multiplicar por 1 | El resultado obtenido de A . |
| Multiplicar por 0 | El resultado obtenido de I . |
| Multiplicar por -1 | El resultado obtenido de D . |
| Multiplicar por -2 | El resultado obtenido de MD . |

Sumando el resultado de estas multiplicaciones nos dará la puntuación de la categoría. Proceder igual con el resto de las categorías, teniendo en cuenta para establecer la jerarquía que los bloques de cada categoría de valor se distribuyen del modo siguiente: (1-25) = valores corporales, (26-50) = valores intelectuales, (51-75) = valores afectivos, (76-100) = valores estéticos, (101-125) = valores individuales, (126-150) = valores morales, (151-175) = valores sociales, (176-200) = valores ecológicos, (201-225) = valores instrumentales, (226-250) = valores religiosos.

4.8. Interpretación del test

Para la interpretación de los datos es importante tener en cuenta que, para cada valor, la mayor puntuación positiva es (50) y la mayor puntuación negativa posible es (-50), la reacción del sujeto será tanto más favorable cuanto más se aproxime a 50 y tanto más desfavorable cuanto más se aproxime a (-50). El cero, así como las puntuaciones próximas a cero, pueden significar la indiferencia.

Una vez halladas las puntuaciones totales de cada valor se procede a ordenarlas, de mayor a menor, obteniendo así la correspondiente jerarquía de valores de cada persona, y también, si así lo deseas, la de tu clase o grupo.

4.9. Validez y fiabilidad

Para poder darle validez al test, hemos acudido al procedimiento de jueces expertos. Profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación (2 sujetos) y fuera de ella (3 sujetos)

Para hallar la fiabilidad del instrumento, hemos elegido al azar, un grupo de 1º alumnos y les hemos pasado el test. Mediante el programa SPSS 11.0 se obtuvo un Alfa Cronbach, de 0,97. Siendo el máximo posible = 1, el instrumento es muy fiable.

5. Análisis de los datos

Hemos optado en primer lugar, por exponer los datos globales para constatar la jerarquía axiológica de los futuros docentes. De acuerdo con la puntuación obtenida, es la siguiente:

Tabla 1. Jerarquía de valores de los futuros docentes.

| JERARQUÍA DE VALORES | |
|----------------------|--------|
| Afectivos | 38.19% |
| Morales | 34.59% |
| Ecológicos | 33.50% |
| Individuales | 30.79% |
| Corporales | 29.74% |
| Estéticos | 24.21% |
| Sociales | 23.48% |
| Instrumentales | 20.07% |
| Intelectuales | 18.52% |
| Religiosos | 9.28% |

A medida que vayamos realizando los comentarios pertinentes iremos presentando algunos datos de esta tabla para facilitar su visión y análisis.

Como hemos podido apreciar, los valores afectivos, ocupan un primer lugar, existiendo gran correlación entre otros estudios axiológicos realizados a jóvenes (Elzo et al, 1999; Cruz, et al, 1999). Este dato nos parece lógico, ya que la afectividad es una dimensión importante en la persona, reportándole un mayor grado de felicidad. Todos los términos que aparecen en esta categoría han obtenido una puntuación superior a +1 (intervalo entre +2 y -2), exceptuando conceptos como: casarse o esposos (+0.65 y +0.58), por su posible relación con aspectos institucionales y de compromiso.

Nuestro trabajo se centra en la categoría de valores afectivos, identificando el número de sujetos que han contestado a cada uno de los valores que componen este grupo, mínimo y máximo de las puntuaciones obtenidas, la media de cada valor.

Los valores afectivos son los que poseen las puntuaciones más altas, siempre muy próximas a +2, exceptuando los valores casarse y esposos con una media 0,222, 0,724 respectivamente.

Hemos querido dar un paso más en nuestra investigación, profundizando dentro de esta categoría, para intentar determinar si los valores afectivos son percibidos de igual manera en relación con la variable sexo.

Tabla 2. Variable sexo

| HOMBRE | | MUJER | |
|--------------|-------|--------------|-------|
| Felicidad | 1.859 | Felicidad | 1.921 |
| Madre | 1.805 | Ser amado | 1.915 |
| Besar | 1.800 | Amar | 1.913 |
| Ser amado | 1.773 | Cariño | 1.892 |
| Amar | 1.730 | Ternura | 1.853 |
| Cariño | 1.719 | Besar | 1.841 |
| Amigos | 1.714 | Madre | 1.837 |
| Diversión | 1.714 | Afectividad | 1.806 |
| Caricia | 1.670 | Diversión | 1.798 |
| Acariciar | 1.654 | Abrazar | 1.795 |
| Padre | 1.627 | Acariciar | 1.794 |
| Ternura | 1.605 | Caricia | 1.791 |
| Afectividad | 1.600 | Amigos | 1.783 |
| Sentimientos | 1.573 | Enamorarse | 1.767 |
| Familia | 1.562 | Sentimientos | 1.746 |
| Emoción | 1.551 | Emoción | 1.700 |
| Novio/a | 1.503 | Familia | 1.698 |
| Abrazar | 1.503 | Padre | 1.675 |
| Enamorarse | 1.497 | Abuelo | 1.611 |
| Hermanos | 1.465 | Hermanos | 1.604 |
| Abuelo | 1.368 | Novio/a | 1.553 |
| Hijos | 1.276 | Hijos | 1.364 |
| Ligar | 1.254 | Ligar | 1.190 |
| Casarse | 0.368 | Casarse | 0.724 |
| Esposos | 0.222 | Esposos | 0.675 |

En cuanto a los términos analizados en relación con la variable sexo, tanto en hombres como en las mujeres, existe posicionamiento claro hacia lo agradable y muy agradable (intervalo entre +2 y -2) aunque, son ellas las que obtienen las puntuaciones mayores. Si observamos la tabla nº. 2 podemos extraer algunas reflexiones en torno a como perciben cada uno de los términos que conforman esta categoría de valores afectivos. En primer lugar, podemos ver que las puntuaciones en algunos valores son diferentes (“casarse” 0,36 para los hombres y para las mujeres 0,72), al igual ocurre con el valor (“esposos” 0,22 hombres y las mujeres 0,67). De estos datos se desprende que las mujeres están más dispuestas a las relaciones que lleven consigo un compromiso personal e institucional.

En segundo lugar, las palabras que han tenido las puntuaciones más altas son: felicidad (1,92 mujeres frente a 1,85 hombres), ser amado (1,91 mujeres frente a 1,77 hombres), amar (1,91 mujeres frente a 1,73 hombres), cariño, (1,89 mujeres frente a 1,71 hombres), madre, (1,83 mujeres frente a 1,80 hombres), besar, (1,84 mujeres frente a 1,80 hombres), ternura (1,85 mujeres frente a 1,60 hombres).

Por último señalar, que existen diferencias a la hora de establecer la jerarquía. El orden de secuencia de los valores para los hombre sería: felicidad, (1,85), madre, (1,80), besar, (1,80), ser amado, (1,77), amar, (1,73), cariño, (1,71); sin embargo para las mujeres es: felicidad, (1,92), ser amado, (1,91), amar, (1,91), cariño, (1,89), ternura, (1,85).

Tablas 3. Opción política

| Afectividad | M.D | D | I | A | M.A | TOTAL |
|------------------|-----|---|----|-----|-----|-------|
| NS/NC | | 1 | | 4 | 23 | 28 |
| Izquierda | | | 1 | 29 | 137 | 167 |
| Centro Izquierda | | | | 9 | 53 | 62 |
| Centro | | | 4 | 6 | 26 | 36 |
| Centro Derecha | | | 1 | 9 | 34 | 44 |
| Derecha | | 1 | 2 | 11 | 55 | 69 |
| Indiferente | 1 | 1 | 8 | 112 | 417 | 539 |
| TOTAL | 1 | 3 | 16 | 180 | 745 | 945 |

| Emoción | M.D | D | I | A | M.A | TOTAL |
|------------------|-----|---|----|-----|-----|-------|
| NS/NC | 1 | | | 6 | 21 | 28 |
| Izquierda | | 2 | 4 | 47 | 114 | 167 |
| Centro Izquierda | | | 1 | 16 | 45 | 62 |
| Centro | | | 3 | 5 | 28 | 36 |
| Centro Derecha | | | 1 | 7 | 36 | 44 |
| Derecha | | | 1 | 2 | 48 | 69 |
| Indiferente | | 1 | 16 | 149 | 373 | 539 |
| TOTAL | 1 | 3 | 26 | 250 | 665 | 945 |

| Felicidad | M.D | D | I | A | M.A | TOTAL |
|------------------|-----|---|---|----|-----|-------|
| NS/NC | | 1 | | 1 | 26 | 28 |
| Izquierda | | | 1 | 11 | 155 | 167 |
| Centro Izquierda | | | 1 | 3 | 58 | 62 |
| Centro | | | 1 | 3 | 32 | 36 |
| Centro Derecha | | | | 2 | 42 | 44 |
| Derecha | | | 1 | 3 | 65 | 69 |
| Indiferente | | 3 | 5 | 36 | 495 | 539 |
| TOTAL | | 4 | 9 | 59 | 873 | 945 |

| Sentimientos | M.D | D | I | A | M.A | TOTAL |
|------------------|-----|---|----|-----|-----|-------|
| NS/NC | | | 2 | 3 | 23 | 28 |
| Izquierda | 1 | 1 | 4 | 39 | 122 | 167 |
| Centro Izquierda | | | 1 | 11 | 50 | 62 |
| Centro | | | 3 | 9 | 24 | 36 |
| Centro Derecha | | | 2 | 6 | 36 | 44 |
| Derecha | | 1 | 1 | 14 | 53 | 69 |
| Indiferente | | 2 | 10 | 130 | 397 | 539 |
| TOTAL | 1 | 4 | 23 | 212 | 705 | 945 |

Quienes se manifiestan de izquierdas, junto con los indiferentes, se posicionan entre lo agradable y muy agradable. Parece que la opción política no influye de manera notoria en relación con la afectividad (ítems 62. emoción, ítems 66. felicidad e ítems 73 sentimientos). Sí es necesario destacar que aquellos que se consideran de izquierdas o centro izquierda, (en los ítems: 62, 66 y 73) son un grupo más numerosos de sujetos encuestados, que aquellos que se consideran de centro derecha o derecha.

Como ya se ha señalado, los estudiantes de Magisterio, Pedagogía y Psicopedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada tienen una alta estima de los valores afectivos, y dentro de estos, por la afectividad, amar, emoción, felicidad y sentimientos.

Tabla 4. Datos globales

| | Afectividad | | Amar | | Emoción | | Felicidad | | Sentimientos | |
|-------|-------------|------|----------|------|----------|------|-----------|------|--------------|------|
| | Recuento | % | Recuento | % | Recuento | % | Recuento | % | Recuento | % |
| -2,00 | 4 | ,4 | 2 | ,2 | 4 | ,4 | 4 | ,4 | 5 | ,5 |
| ,00 | 16 | 1,7 | 14 | 1,5 | 26 | 2,8 | 9 | 1,0 | 23 | 2,4 |
| 2,00 | 925 | 97,9 | 929 | 98,3 | 915 | 96,8 | 932 | 98,6 | 917 | 97,0 |

6. A modo de conclusión

Al comienzo de este artículo hemos analizado las dificultades propias de la afectividad y también se han considerado algunas reflexiones en torno a la educación afectiva en la formación de los educadores del futuro.

Nuestros profesionales de la educación, en términos generales, consideran que los valores afectivos son los que deben ocupar el primer lugar en la escala axiológica, existiendo una gran correlación entre otros estudios axiológicos realizados a jóvenes.

La atención a los valores afectivos dentro de la formación del profesorado universitario, tanto más necesaria por ser éstos determinantes del comportamiento del ser humano, se recogen de manera explícita en la investigación llevada a cabo y por lo tanto los valores afectivos han de formar parte de los elementos curriculares y, como tales, deben recibir un tratamiento específico dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los centros educativos no pueden olvidar la realidad de los jóvenes que están formando, ni desentenderse de la emergencia de los valores afectivos que estos alumnos plantean, para buscarles soluciones. Somos conscientes que la tarea no es fácil y no por ello deja de ser urgente. La necesidad y las bases para formar alumnos educados en lo afectivo ya han sido planteadas en éste y en otros trabajos. Solamente apuntamos, que la solución debe ser un compromiso que deben adoptar no sólo la administración educativa, sino el profesorado y como no, los alumnos que se forman en la universidad.

Terminamos, insistiendo en la necesidad de conseguir que se reconozca la importancia de la formación afectiva, no sólo en el ámbito familiar, sino además en el curricular, con vistas a lograr que se supere la proliferación de lo intelectual y se consolide la formación de la afectividad con un sentido verdaderamente humanístico.

Bibliografía

- Álvarez, J. (2001). *Análisis de un modelo de educación integral*, Granada, Universidad de Granada.
- Álvarez, J. (2007). "Test de axiológico. Un instrumento para detectar valores", *Revista portuguesa de Pedagogía*, 41-1, pp 157-179.
- Bosello, A.P. (1993). *Escuela y valores: la educación moral*, Madrid, CCS.
- Cámara, A.M. (2003). *Los valores en la formación de los maestros. Análisis de los programas de estudio de la Universidad de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén (Tesis doctoral inédita).
- Casares, P. (1995). "Test de valores. Un instrumento para la evaluación", *Revista Española de Pedagogía*, 203, pp. 513-535.
- Casares, P. (1997). *Los valores del profesorado en formación y su incidencia educativa*, Granada, Universidad de Granada.
- Casares, P. Collados, J. (1998). "Evaluación de los valores del cuerpo educando", *Revista de Ciencias de la Educación*, 174, abril-junio, pp. 237-258.
- Cruz, P. Santiago, P. (1999). *Juventud y entorno familiar*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Juventud.
- Elzo, A. y otros (1999). *Jóvenes españoles*. Madrid, S.M (Fundación Santa María).
- Entrena, S. (2001). La educación afectiva, en Gervilla, E. y Soriano, A. (Coord). *La educación hoy: concepto, interrogantes y valores*, pp. 135-145 (Granada, GEU).
- Fermoso, P. (1982). *Teoría de la educación: una interpretación antropológica*, Barcelona, CEAC.
- García Hoz, V. (1976). "Test de reacción valorativa", en *Bordón*, 214, pp. 245-270.

- García López, R. (1990). "El marco de referencia de la acción educativa", en VV.AA.: *Filosofía de la Educación, hoy. Entorno filosófico y contexto pedagógico, Actas del Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*, vol, 1, pp. 237-243 (Madrid, UNED).
- Gervilla, E. (1993). "Los valores de la LOGSE. Enseñanzas de Régimen General", *Revista de Pedagogía*, 195, mayo-agosto, pp. 269-289.
- Gervilla, E. (2000). "Un modelo axiológico de educación integral", en *Revista Española de Pedagogía*, 215, enero-abril, pp. 39-57.
- Peñafiel, F. (1996). *Los valores en la LOGSE y sus repercusiones educativas*. Granada, Servicios de publicaciones de la Universidad de Granada.